

México blanco favorito de ciberataques y secuestro de información

Alrededor de 52 empresas y entidades mexicanas fueron atacadas en el primer semestre de 2026 por un programa malicioso de secuestro de información, dejando a México como el segundo país de América Latina con el mayor número de ataques según un informe llamado Ransomware en LATAM – Primer Semestre de 2026 de SCILabs. El panorama de amenazas digitales en América Latina experimentó una aceleración crítica durante la primera mitad del año.

Según el reporte, publicado a través de las redes sociales de la empresa, los incidentes de secuestro de datos aumentaron un 25.54 por ciento frente al semestre previo, registrando al menos 290 ataques formales en la región. México se posicionó como uno de los blancos más vulnerables, concentrando cerca del 18 por ciento del total de las ofensivas dirigidas principalmente a servicios financieros, manufactura y entidades públicas.

El sector servicios (19.66 por ciento) es el más atacado debido a su alta dependencia de plataformas digitales para mantener la continuidad operativa; mientras que el gubernamental con 11.72 por ciento es blanco de interés por el valor estratégico de los datos ciudadanos y la infraestructura crítica. Sin embargo, detrás de este

repunte cuantitativo opera una transformación estructural en las tácticas del cibercrimen. El informe Compromise Report 2026 de Lumu Technologies advierte que los grupos extorsivos abandonaron los ataques «ruidosos» o de fuerza bruta para adoptar una estrategia de intrusión sigilosa conocida como low-and-slow. La premisa de la defensa perimetral ha quedado obsoleta: hoy las organizaciones deben asumir que el adversario ya se encuentra dentro de su red.

El estudio detalla que los ciberdelincuentes están priorizando la evasión conductual mediante el uso de herramientas legítimas (Living-off-the-Land), redes privadas virtuales (VPN) y anonimizadores, los cuales encabezan los indicadores de compromiso globales. A esto se suma la proliferación de infostealers (ladrones de información) como Lumma Stealer y herramientas de distribución de tráfico como Keitaro, utilizadas como puente para ingresar silenciosamente.

La combinación de ambos informes evidencia que América Latina enfrenta bandas altamente fragmentadas pero quirúrgicas. Mitigar este escenario exige abandonar la detección pasiva y migrar hacia el monitoreo continuo de anomalías de red en tiempo real.



Inflación médica en México es más alta que la general

En México, los precios de los medicamentos y servicios médicos tuvieron un aumento superior a la inflación general, lo que causó una fuerte presión económica sobre los pacientes y sus familias. Esta llamada «inflación médica» (consultas, tratamientos, hospitalización y estudios) muestra diferencias significativas frente al promedio de la economía, especialmente el sector privado, cuyas proyecciones de alza se ubican entre las más altas a nivel global por factores como la innovación tecnológica y la dependencia de insumos importados.

Especialistas señalan que este fenómeno responde a cuatro elementos principales: el encarecimiento de la tecnología, el poder del mercado farmacéutico, la escasez de especialistas y las fallas o saturación en el sector público que obligan a la población a buscar alternativas privadas. Incluso afiliados al IMSS o ISSSTE sufragan costos de su propio bolsillo por la falta de

cobertura total o al desabasto. El impacto en el gasto familiar es profundo y afecta de manera desproporcionada a los hogares de menores ingresos. Por ejemplo, el costo de medicamentos esenciales como la metformina experimentó incrementos drásticos entre 2018 y 2024. Según datos de la ENIGH, cada hogar destina miles de pesos anuales de su presupuesto personal a la salud, concentrando una parte muy importante en la adquisición de medicinas y tratamientos sin receta, a pesar de contar formalmente con algún tipo de derechohabiencia. Esta dinámica pone bajo lupa el nivel del presupuesto público que se destina al sector salud en el país. Aunque se asignan recursos importantes, están muy por debajo del porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) recomendado por los organismos internacionales, lo que limita la capacidad de respuesta del Estado y perpetuando la alta dependencia del gasto de bolsillo de los ciudadanos.

